

Una revisión del proceso de las políticas: de Lasswell a Sabatier

Peter deLeon

Introducción

Hace más de 45 años, Harold D. Lasswell articuló el primer uso formal del concepto “ciencias de las políticas”. Si bien durante siglos los consejeros habían proporcionado a los dirigentes asesoría política informal, Lasswell fue el primero en definir de manera coherente lo que constituía este “nuevo” enfoque del gobierno (Lasswell, 1951; también Lasswell y Kaplan, 1951). Desde entonces, las ciencias de las políticas, casi siempre bajo la rúbrica del análisis de las políticas y, después, de la administración pública, han hecho grandes avances para lograr una amplia aceptación, con toda seguridad en los Estados Unidos y cada vez más en otras naciones. Pero ya que el concepto de ciencias de las políticas se acerca al medio siglo, cabe preguntarse cuáles han sido sus resultados en términos de la visión original de Lasswell, su operación cotidiana y, lo que es más importante, su éxito. Los observadores más pesimistas estarían de acuerdo con los profesores Schön y Rein (1994, p. xvi), quienes escribieron que “el movimiento analítico de las políticas que Harold Lasswell inició a principios de la década de los cincuenta ha fracasado en gran medida”.

Hace tres años, en El Colegio de México, señalé qué partes de las ciencias de las políticas podrían beneficiarse si éstas se reorientaran y enmendaran, si se “reinventara el futuro” (deLeon, 1994a) para

El autor es profesor de la Escuela de Graduados en Asuntos Públicos, Universidad de Colorado en Denver. Este documento se presentó como parte del XX aniversario del Centro de Investigación y Docencia Económicas, en la ciudad de México, el 3 de junio de 1996. Agradezco los agudos comentarios de los profesores Omar Guerrero (UNAM) y José Luis Méndez (El Colegio de México). Traducción del inglés de Susana Moreno Parada.

acercarlo a mis actuales estudios, que aparecen en mi libro *The Policy Sciences of Democracy* (en prensa). Este año preferiría generalizar menos y ser también menos prescriptivo; abordar, más bien, un aspecto en particular de la visión que Lasswell tenía de las ciencias de las políticas. Él llevó a la práctica gran parte de sus ideas para lograr mayor calidad en la forma de gobierno, mejorando la calidad de la información que se le proporciona al gobierno. Dedicó especial atención al “proceso de las políticas”, o las etapas o fases funcionales que una política (o proceso) gubernamental determinada debería transitar durante su “vida política”. A pesar de que, en efecto, se basaba en el escenario político estadounidense, se pueden explorar sus límites más generales observando otros sistemas políticos, como en México.

Conocimiento en el proceso de las políticas

Lasswell hizo hincapié en lo que llamó “el conocimiento *del* proceso de las políticas” y “el conocimiento *en* el proceso de las políticas”, de los cuales, el segundo es más sustantivo (e.g., ¿cuánto CO_2 puede liberarse a la atmósfera sin provocar un calentamiento global de proporciones desastrosas?) y el primero es más procesal (¿de qué modo interviene públicamente una organización política democrática para reducir las emisiones de CO_2 ?). Él concibió un “mapa conceptual [que] debería ofrecer una guía que le permitiera obtener una imagen más general de las fases principales de cualquier acto colectivo” (Lasswell, 1971, p. 28) y enunció siete “etapas” de lo que posteriormente llamó “el proceso de decisión”:

- Inteligencia
- Promoción
- Prescripción
- Invocación
- Aplicación
- Terminación
- Evaluación

Esta lista refleja el origen de lo que ha sido el concepto más aceptado de las ciencias de las políticas, es decir, el proceso de las políticas, el procedimiento mediante el cual se propone, examina, realiza y, tal vez, concluye una política determinada (véase Lasswell, 1956).

Posteriormente, Garry D. Brewer, uno de los alumnos de Lasswell en la Universidad de Yale, propuso una lista derivada (que casi con toda seguridad contaba con la aprobación específica de Lasswell) que (con otras alternativas muy similares de autores distintos) ha dado forma a gran parte de la agenda de investigación que han llevado a cabo los analistas de política pública en las últimas dos décadas (Brewer, 1974), en términos tanto sustantivos como procesales:¹

- Iniciación
- Estimación
- Selección
- Implementación
- Evaluación
- Terminación

Al parecer, la idea de delinear el proceso de las políticas fue muy admirada ya que, como se mencionó antes, numerosos autores se han beneficiado del esquema, de manera explícita o implícita. Por ejemplo, *Public Policy Making* de James Anderson (1975) y *An Introduction to the Study of Public Policy* de Charles Jones (1970) fueron de los primeros volúmenes sobre “procesos de políticas”; en 1983, Brewer y deLeon publicaron su libro en el que desplegaban por completo las etapas y las razones fundamentales del proceso de las políticas. Estos tres volúmenes (así como otros modelos análogos, como el de Judith May y Aaron Wildavsky [1978]) centraron la atención del lector en “el conocimiento *de*”, es decir, el funcionamiento del proceso de las políticas como algo orientado por el proceso.

De igual importancia, estos volúmenes y su apoyo (o, al menos, su uso) al modelo del proceso de las políticas fueron la luz que guió a toda una generación de investigaciones realizadas por connotados estudiosos de las políticas, en la medida en que estudiaban las *etapas por las etapas* y no temas específicos. Estos trabajos incluyen los siguientes clásicos innegables:²

¹ A principios de la década de los ochenta, cuando Garry Brewer y Peter deLeon finalizaban su *The Foundations of Policy Analysis* (1983), le pidieron a Lasswell que escribiera un anexo. Él decidió no hacerlo y explicó que el libro y su formato estaban bien así.

² Obviamente, ésta pretende ser una lista representativa antes que completa; aquí se presentan disculpas a aquellos que no aparecen.

- Iniciación: *Innovation in America* de Nelson Polsby (1984) y *Agendas, Alternatives and Public Policy* de John Kingdon (1984).
- Estimación: *Systematic Thinking for Social Action* de Alice Rivlin (1971) y *Analysis of Public Decisions* de Edward Quade (1983).
- Implementación: *Implementation...* de Jeffrey Pressman y Aaron Wildavsky (1973) y *The Implementation Game* de Eugene Bardach (1977).
- Evaluación: *Evaluation Research* de Edward Suchman (1967) y *The Gift Relationship* de Richard Titmus (1971).
- Terminación: *Are Governmental Organizations Immortal?* de Herbert Kaufman (1976) y *Every War Must End* de Fred Ikle (1971).

En *Advice and Consent* (1988), deLeon comparó las fortalezas y las debilidades relativas de segmentar el esquema del proceso de las políticas en tanto que afectaba la agenda de investigación de las ciencias de las políticas. Por un lado, estos trabajos vinieron a enriquecer a las ciencias de las políticas, pues Polsby y otros estudiosos de este campo habían subrayado la intensa complejidad que han pasado por alto los teóricos de las ciencias políticas y de la economía que buscan modelos más rigurosos y predictivos. Por ejemplo, al detallar el alto drama que representó la Administración para el Desarrollo Económico (ADE) y su increíblemente embarazoso ballet con la ciudad de Orlando, iniciado en parte para poner un alto a la violencia urbana potencial (que con toda seguridad no formaba parte de la misión inicial de la ADE), Pressman y Wildavsky demostraron qué tan involucrada puede estar y, de hecho, qué tan tortuosa puede ser la implementación de una política pública. Además, el énfasis en el proceso alejó a la investigación del estudio estricto de las instituciones, como iba a ser cada vez más el caso de la ciencia política. Los análisis de las diversas etapas demostraron claramente la insistencia de Lasswell en el enfoque multidisciplinario de las ciencias de las políticas.

Sin embargo, al mismo tiempo estos análisis de las etapas específicas en el modelo del proceso de las políticas tenían una clara desventaja, pues hacían que los estudiosos se dirigieran sólo a una etapa a la vez, negando, por tanto, el proceso completo; es decir, expresado en la jerga de los economistas, optaron por entender las existencias antes que el flujo. Y, por último, muchos encargados de elaborar las políticas llegaron a considerar al proceso un conjunto diferenciado

de movimientos: primero usted define el problema; luego un conjunto completamente distinto de actores implementa la opción de la política pública elegida; una tercera etapa define la evaluación, etc. Así, ellos preferían un proceso episódico y desarticulado en lugar de uno más continuo y progresivo, y un fenómeno de las políticas que en apariencia se realizara en un plazo relativamente corto, que fuera más adecuado para la agenda del encargado de elaborar las políticas, a uno que durara toda la vida de una política pública determinada. Por último, la imagen del proceso de las políticas implicaba cierta linealidad —por ejemplo, primero iniciación, luego estimación... y luego (posiblemente) terminación—, en oposición a una serie de acciones de retroalimentación o de vueltas recursivas (por ejemplo, la estimación puede llevar de regreso a la iniciación, no al paso siguiente, selección, mientras que implementación y evaluación insistentemente se retroalimentan entre sí), que caracterizaban las operaciones o políticas de un proceso de políticas.

Sin embargo, muchos están de acuerdo en que el esquema del proceso de las políticas y sus diversas etapas ocuparon el primer plano cuando menos durante buena parte de las décadas de los setenta y los ochenta. Para muchos, fue la “sabiduría convencional” que se forjó en una disciplina emergente, casi siempre pasando por alto la advertencia presciente de Albert Hirschman (1970) en el sentido de que los paradigmas, a menos que se estudien de cerca, pueden convertirse en un obstáculo para el entendimiento.

En busca de una teoría...

No fue sino hasta fines de la década de los ochenta cuando Paul Sabatier (véase Sabatier, 1988 y 1991), a menudo en colaboración con Hank Jenkins-Smith (1993), propuso que la heurística del proceso de las políticas (término de ellos) tenía “serias limitaciones como base para sustentar la investigación y la enseñanza” (Jenkins-Smith y Sabatier, 1993, p. 3) y, de manera más específica, que el proceso de las políticas negaba “el papel de las ideas —en particular, de las ideas que comprendían los aspectos relativamente técnicos de los debates de las políticas públicas— en la evolución de las políticas” (Sabatier, 1993, p. 15).

Sabatier planteó seis quejas muy concretas acerca del proceso de las políticas en cuanto concepto unificador dentro de las ciencias de las

políticas (Jenkins-Smith y Sabatier, 1993, pp. 3-4; cursivas en el original):

1. "El modelo por etapas realmente *no es un modelo causal*." Es decir, no se prestaba para predecir, ni siquiera para indicar de qué modo una etapa lleva a la otra.

2. "El modelo por etapas *no proporciona una base clara para probar las hipótesis empíricas*." Por tanto, no está dispuesto a ser confirmado, enmendado ni inventado.

3. "La heurística por etapas padece de una *imprecisión descriptiva* al plantear una serie de etapas..."

4. "La metáfora de las etapas sufre de un *enfoque legalista, de arriba abajo, inherente*."

5. "La metáfora de las etapas *subraya inadecuadamente el ciclo de las políticas como la unidad temporal de análisis*." En otras palabras, niega el concepto de un sistema de relaciones intergubernamentales.

6. "La metáfora de las etapas no alcanza a proporcionar un vehículo adecuado para integrar los papeles de los análisis de las políticas y *el aprendizaje orientado por las políticas a través del proceso de políticas públicas*."

Las críticas de Sabatier estaban bien formuladas y meditadas, a pesar de que no siempre abordaban los temas de los que utilizaban la metáfora del proceso de las políticas.³ Por ejemplo, Brewer y deLeon nunca propusieron que el proceso de las políticas incluyera un *modelo* tal como afirmaba Sabatier, pues se habían dado clara cuenta de que no era adecuado para probar hipótesis formales ni para predecir con mucha exactitud. Más bien, consideraban que el proceso de las políticas *era como un dispositivo (una heurística, en sí) que ayudaría a desagregar una red de otro modo inconsútil de transacciones de las políticas públicas, como la retrataba con demasiada frecuencia la ciencia política.* Propusieron que cada segmento y cada transición estuviera diferenciada por distintas acciones y propósitos. Por ejemplo, la estimación de las políticas era casi siempre una actividad analítica que buscaban (casi siempre) con afán los analistas de personal dentro

³ Una revisión más completa del ensayo de Sabatier y Jenkins-Smith se encuentra en deLeon (1994). Sabatier recurrió a más de un esquema del proceso de las políticas, ya que también en sus críticas incluye a Elinor Ostrom y Richard Hofferbert.

de una oficina gubernamental, mientras que la implementación la realizaba otro conjunto completamente diferente de actores, que por lo general trabajaban fuera de la dependencia gubernamental y tenían que interactuar con un conjunto definido de clientes externos, y que a veces tenían que alterar literalmente los propósitos de la política pública en vista de las necesidades locales. Sin embargo, la metáfora del proceso de las políticas en general implicaba un sistema. En el símil de Brewer y deLeon (1983), el "modelo" del proceso de las políticas era como un médico: éste puede examinar la circulación sanguínea de un paciente, pero nunca puede olvidarse de que la circulación está contenida dentro de un sistema (o sea, el cuerpo) y de que le es vital. En este sentido, Brewer y deLeon nunca afirmaron que las etapas fueran unidireccionales ni que carecían de capacidad de retroalimentación.

Sin embargo, estas reservas o réplicas no buscan disminuir la importancia de la agenda de investigación de Sabatier y Jenkins-Smith, cuya base no estaba, ni con mucho, cerca de descartar la heurística del proceso de las políticas, como nos hubieran hecho creer los autores. Más bien, podría afirmarse que en el fondo de su esquema de la Coalición de Apoyo, se referían explícitamente a una clara laguna en el proceso de las políticas, en este caso, la iniciación de la política pública (o lo que otros han llamado la "definición del problema"). Su título —*Policy Change and Learning*— habla directamente de sus metas (es decir, explicar cómo toman forma los programas nuevos (o los que en verdad han sido revisados), los cuales a veces duran más de una década, y se llevan a cabo a pesar de un gran número de partidos de oposición que no son tanto derrotados sino más bien cooptados por lo que Sabatier y Jenkins-Smith llaman una "coalición de apoyo". Además, las peculiares contribuciones que han hecho a la investigación de las políticas públicas —en contraste, digamos, de Polsby— son importantes, pues se centran explícitamente en las diferencias entre los elementos dinámicos y estáticos de las políticas, proporcionan un mayor conocimiento entre lo que llaman los temas secundarios *versus* los temas medulares, y tratan de incorporar cambios en los "valores" a medida que permiten que las normas se conviertan en una parte formal de las consideraciones de la política pública. Podemos ver contribuciones análogas hechas por los profesores Baumgartner y Jones (1993), cuando describen los sucesos de las políticas en términos de una serie regular de acontecimientos disparadores, o lo que llaman "equilibrios interrumpidos". Todas estas áreas han sido históricamente descuidadas por los analistas de políticas públicas (véanse Schön y

Rein, 1994; y deLeon, 1994a) y, por tanto, han afectado de manera adversa el discernimiento que ofrece el esquema de la política pública consensual.

En equilibrio

A pesar de las contribuciones de los profesores Sabatier y Jenkins-Smith, aún es necesario preguntarse si sus embestidas respecto a si, en el mejor de los casos, las mejoras marginales para fomentar resultados de las investigaciones en el proceso de las políticas, irían de la mano con el fomento de esfuerzos de investigación en ese mismo sentido. Propongo que la respuesta es positiva, que el esquema del proceso de las políticas aún sirve como una heurística valiosa. En primer lugar, como he sugerido, y a pesar de sus repetidas protestas,⁴ existe cierta duda respecto a si ellas y el esquema de la coalición de apoyo han brotado del paradigma creado por el modo del proceso de las políticas. Y, para ser justos, no está claro qué es lo que queremos de ellas, pues parece que gran parte de la investigación central todavía está por realizarse dentro de un esquema, siempre y cuando se pueda admitir que el proceso de las políticas *no* es un modelo en el sentido formal de la palabra. Brewer y deLeon (y sospecho que otros “procesadores de las políticas”) prefieren considerar la heurística del proceso de las políticas como una forma de ver y categorizar actores y acciones de modo que ayuden a desenmarañar y dilucidar determinadas políticas, de manera retrospectiva (que es, por supuesto, la manera más clara) y —con un poco más de cuidado— pendiente. Como sabe muy bien el lector, éste no es un logro pequeño, aun si no nos ayuda a contemplar en definitiva la siguiente montaña amenazante de las políticas. Discutir si representa un “modelo”, una “metáfora” o una “heurística” no sirve de mucho en la medida en que reconozcamos sus principales fortalezas (por ejemplo, un medio para considerar las acciones de las políticas) y sus debilidades concomitantes (una carencia de capacidades de predicción) y actuar en consecuencia.

En segundo lugar, se puede demostrar que gran parte de las reiteraciones más radicales de la investigación sobre políticas públicas —me refiero a los temas pospositivistas, incluida la investigación de la hermenéutica y de la teoría crítica— podría incorporarse también

fácilmente al paradigma del proceso de las políticas. Por ejemplo, la teoría crítica prueba que las “comunicaciones sistemáticamente distorsionadas” son una amenaza para las bases en que se sustenta una buena política y la legitimidad social; es decir, según Jürgen Habermas, una “racionalidad comunicativa”. Una transición fácil consistiría en describir un movimiento que se dirige hacia una mayor racionalidad comunicativa en términos de una definición de problemas mejorada, o lo que Lasswell originalmente llamó la función de la “inteligencia”, y, después, hacia la etapa de iniciación. Otros pospositivistas, como Fischer y Forester (1993), se ubicarían en el mismo lugar. De igual manera, las nuevas contribuciones a la investigación de las políticas públicas, como la etnografía o la negociación mediada, bien pueden caber en el modelo del proceso de las políticas sin socavar —antes bien, mejorando— su validez para comprender dichas políticas, trabajar con ellas o, aún mejor, perfeccionarlas. La tarea final es, por supuesto, uno de los lances originales de Lasswell.

La pregunta más apremiante no es “si el proceso de las políticas”, sino si el esquema (o heurística) del proceso de las políticas puede ser útil para llevar a las ciencias de las políticas hacia un conjunto de teorías orientadas por la política pública. Después de todo, es evidente que la clara intención de Sabatier y Jenkins-Smith era buscar una teoría de las políticas, *no* la denigración de la heurística del proceso de las políticas del “hombre de paja”. En este punto en particular, la respuesta debe ser mucho más agnóstica, pues el “teorema de la maximización” que propuso Lasswell parece depender demasiado del razonamiento económico tradicional; simplemente, existen demasiados ejemplos en los que no prevalece el *imperium economia* —no obstante ser tan conveniente y seductor—, como Etzioni, Bellah y los comunitaristas se apresuran a señalar. Tampoco parece convincente el trabajo de Dror (1971) sobre la metateoría, incluso después de 20 años.

Por ejemplo, apenas en fechas recientes el presidente estadounidense, William Clinton, aceptó un componente totalmente nuevo que forzaría el presupuesto, cuando dio la orden de que se otorgaran mayores beneficios a los veteranos estadounidenses de la Guerra de Vietnam que estuvieran discapacitados, los cuales *podrían* haber contraído cáncer de próstata, basando esta decisión en pruebas científicamente no concluyentes que vinculaban el cáncer de próstata con el agente Naranja. Si se tiene en cuenta que casi tres millones de hombres pelearon en Vietnam y que 10% de ellos (sin importar su experiencia en Vietnam) contrae cáncer de próstata, los beneficios

⁴ Él se basa en numerosas conversaciones con el profesor Sabatier sobre el tema.

gubernamentales importantes podrían ser sustanciales (Purdum, 1996). De este modo, y más a nuestro favor, las acciones del presidente Clinton difícilmente parecen validar un enfoque económico en sentido estricto.

En este caso, cabría preguntarse si las ciencias de las políticas se verían beneficiadas si adoptaran una perspectiva de análisis de sistemas (léase el “modelo” del proceso de las políticas), más bien que una perspectiva de sistemas general; es decir, aceptar el proceso de las políticas con su limitado valor y dejarlo atrás para cosas más grandes y mejores. Éste es un enfoque más holístico que busca, tal vez con tropiezos, acercarse a la “gran película”, repleta de los requisitos intimidantes de las complejidades y vínculos de la gran película; en física, una perspectiva de sistemas generales se conocería como “GTU”, o gran teoría unificadora, es decir, el santo grial de la mayoría de los físicos. Sin embargo, el análisis (del griego “desatar o soltar”) de sistemas intenta responder la cuestión de las partes desagregadas en lugar de una totalidad mucho más prohibitiva. En defensa de aquella, se puede admitir que los vínculos siguen siendo escurridizos, pero al menos se tiene alguna idea de lo que compone a las partes (o, de igual importancia, lo que no las compone). Si bien esta información puede parecer apenas poco más que un incidente aislado e inconexo, gracias a Kuhn se sabe que éstos son los elementos de las “revoluciones científicas” (Kuhn, 1962). En vista de que la mayor parte de la investigación de las políticas abordó episodios idiosincrásicos, nos conformaríamos con dedicarnos a la búsqueda de una serie de teorías de medio alcance, como Robert Merton empezó a hacerlo hace algunos años (1968).

En cuanto al proceso de las políticas, todavía no podríamos comprender de qué manera funciona el sistema entero *en la teoría verificable* (o, si se prefiere la terminología de Popper, *falsificable*), pero con la ayuda de John Kingdon (1984), por ejemplo, tenemos una mejor idea de cómo se formulan las agendas y cómo se presentan las alternativas de las políticas públicas. Y, como nos ha aconsejado en repetidas ocasiones Charles Lindblom a lo largo de los años (Lindblom y Cohen, 1971; y Lindblom, 1990), mientras los santos griaes están bien y a salvo de nuestra avaricia por ellos, incluso el “conocimiento utilizable” y el “salir del paso” nos proporcionan una valiosa iluminación por sí mismos.

Conclusión

En pocas palabras, antes de desechar a un amigo útil, en este caso el proceso de las políticas o el esquema por etapas de las políticas públicas, necesitamos, en primer lugar, estar seguros de que en realidad merece un lugar en el basurero de los paradigmas abandonados; en segundo lugar, tener un enfoque mejor y más sólido en el cual confiar, y, en tercero, saber que incluso en nuestra búsqueda de lo teórico, no le demos mucha utilidad a la práctica. Ninguno de estos criterios es un argumento decisivo o siquiera fuerte para abandonar el esquema del proceso de las políticas.

Para terminar, el paradigma del proceso de las políticas nunca nos ha dado todo lo que hubiéramos querido de él, de modo que debemos hacernos dos preguntas: en lugar de formulaciones de políticas alternativas, ¿hemos abrumado al esquema de las políticas con posiciones heroicas? Y, más importante aún, ¿exactamente qué es lo que queremos que nos dé? ¿Una teoría, un cambio político o sucesos? Tal vez, pero si no es así, como de seguro es el caso, entonces la perspicacia ciertamente operativa o, como observó Lasswell, una “mejor inteligencia que conduzca a un mejor gobierno”, es una alternativa aceptable.

Por supuesto, fue F. Scott Fitzgerald —el consumado analista de las políticas de los Ruidosos Veinte—, al escribir acerca del fatalmente desilusionado Jay Gatsby, quien nos ofreció lo que podría ser un apropiado peán para el preocupado y calumniado esquema, heurística o modelo del proceso de las políticas, cuando dijo:

Gatsby creía en la luz verde, en el futuro feliz que año tras año retrocede ante nosotros. Aunque en este momento nos evite, no importa... Mañana correremos más rápido, estiraremos más los brazos... Y una buena mañana...

Referencias bibliográficas

- Anderson, James (1975), *Public Policy Making*, New Holt, Rinehart and Winston.
- Bardach, Eugene (1977), *The Implementation Game*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Baumgartner, Frank R. y Bryan D. Jones (1993), *Agendas and Instability in American Politics*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Bellah, Robert *et al.* (1985), *Habits of the Heart*, Nueva York, Perennial Library of Harper & Row.
- Brewer, Garry D. (1974), "The Policy Sciences Emerge: To Nurture and Structure a Discipline", *Policy Sciences*, vol. 5, núm. 3, septiembre, pp. 239-244.
- Brewer, Garry D. y Peter deLeon (1983), *The Foundations of Policy Analysis*, Monterrey, CA, Brooks/Cole.
- deLeon, Peter (1988), *Advice and Consent: The Development of the Policy Sciences*, Nueva York: The Russell Sage Foundation.
- (1994a), "Reinventing the Policy Sciences: Three Steps Back to the Future", *Policy Sciences*, vol. 27, núm. 1, pp. 77-95.
- (1994b), "The Policy Sciences Redux: New Roads to Post-Positivism", *Policy Studies Journal*, vol. 22, núm. 2, verano, pp. 200-212.
- (1997), *Democracy and the Policy Sciences*, Albany, NY, SUNY Press.
- Dror, Yehezkel (1971), *Design for the Policy Sciences*, Nueva York, American Elsevier.
- Etzioni, Amitai (1988), *The Moral Dimension*, Nueva York, The Free Press.
- Fischer, Frank y John Forrester (eds.) (1993), *The Argumentative Turn in Policy Analysis and Planning*, Durham, NC, Duke University Press.
- Hirschman, Albert O. (1970), "The Search for Paradigms as a Hindrance to Understanding", *World Politics*, vol. 22, núm. 3, abril, pp. 329-343.
- Ikle, Fred Charles (1971), *Every War Must End*, Nueva York, Columbia University Press.
- Jenkins-Smith, Hank C. y Paul A. Sabatier (1993), "The Study of the Public Policy Process", en Paul A. Sabatier y Hank C. Jenkins-Smith (eds.) (1993), *Policy Change and Learning: An Advocacy Coalition Approach*, Boulder, CO, Westview Press.
- Jones, Charles (1970), *An Introduction to the Study of Public Policy*, Belmont, CA, Wadsworth.
- Kaufman, Herbert (1976), *Are Governmental Organizations Immortal?*, Washington, DC, The Brookings Institution.
- Kingdon, John (1984), *Agendas, Alternatives, and Public Policy*, Boston, Little, Brown & Co.
- Kuhn, Thomas (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lasswell, Harold D. (1951), "The Policy Orientation", en Daniel Lerner y Harold D. Lasswell (eds.), *The Policy Sciences*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- (1956), *The Decision Process*, College Park, MD, University of Maryland Press.
- Lasswell, Harold D. y Abraham Kaplan (1951), *Power and Society*, New Haven, CT, Yale University Press.

- Lindblom, Charles E. (1990), *Inquiry and Change*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Lindblom, Charles E. y David K. Cohen (1971), *Usable Knowledge*, New Haven, CT, Yale University Press.
- May, Judith V. y Aaron B. Wildavsky (eds.) (1978), *The Policy Cycle*, Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Merton, Robert K. (1968), *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, The Free Press (publicado originalmente en 1949).
- Polsby, Nelson W. (1984), *Political Innovation in America*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Pressman, Jeffrey L. y Aaron B. Wildavsky (1973), *Implementation...*, Berkeley, University of California Press.
- Purdum, Todd S. (1996), "Clinton Orders Expanded Agent Orange Benefits", *New York Times*, 29 de mayo, pp. A1, A12.
- Quade, Edward S. (1983), *Analysis for Public Decisions*, Nueva York, American Elsevier.
- Rivlin, Alice M. (1971), *Systematic Thinking for Social Action*, Washington, DC, The Brookings Institution.
- Sabatier, Paul A. (1988), "An Advocacy Coalition Framework of Policy Change and the Role of Policy-Oriented Learning Therein", *Policy Sciences*, vol. 21, núms. 2-3, pp. 129-168.
- (1991), "Towards Better Theories of the Policy Process", *PS: Political Science & Politics*, vol. 24, núm. 2, junio, pp. 147-156.
- (1993), "Policy Change over a Decade or More", en Paul A. Sabatier y Hank C. Jenkins-Smith (eds.) (1993), *Policy Change and Learning: An Advocacy Coalition Approach*, Boulder, CO, Westview Press.
- Sabatier, Paul A. y Hank C. Jenkins-Smith (eds.) (1993), *Policy Change and Learning: An Advocacy Coalition Approach*, Boulder, CO, Westview Press.
- Schön, Donald A. y Martin Rein (1994), *Frame Reflection*, Nueva York, Basic Books.
- Suchman, Edward A. (1967), *Evaluative Research*, Nueva York, The Russell Sage Foundation.
- Titmus, Richard (1971), *The Gift Relationship*, Nueva York, Pantheon Books of Random House.